

DIÁLOGO SOBRE METODOLOGÍAS DE APRENDIZAJE: INTENCIONES Y RECEPTIVIDADES DOCENTE-DISCENTE

Isabel Cano Ruiz y Daniel Villamayor Ludeña*

Las siguientes páginas son fruto de un diálogo reflexivo —mantenido entre un estudiante del primer curso del Grado en Derecho y una profesora que le ha impartido docencia—, en torno a diversos aspectos relacionados con las metodologías de enseñanza-aprendizaje. El tono es coloquial, nada encorsetado, pero sin perder la profundidad y la veracidad de unas reflexiones que la situación sanitaria mundial nos ha llevado a todos, en especial en el ámbito educativo, a replantearnos nuevos escenarios, intenciones y receptividades.

Isabel Cano.- Hace unos meses leía en el blog de Enrique Dans, publicado el 12 de abril de 2020, el término educación *líquida*. Y lo contextualizaba con las siguientes palabras: “El cambio no va a ser puntual, sino permanente: en el futuro, toda actividad educativa tendrá lugar no en modo presencial u online, sino en modo líquido, capaz de trasladarse de uno a otro soporte de manera inmediata y sin solución de continuidad, y de manera persistente a lo largo de toda la vida del alumno. (...) Las instituciones, los directores académicos, los profesores o los alumnos que no sean capaces de adaptarse a esa nueva situación, simplemente no tendrán plaza en ese nuevo escenario”.

A la hora de utilizar recursos virtuales es esencial que, a la hora de crearlos, tengamos siempre en mente que su destino es para un formato online y por eso deben ser atractivos, motivadores, muy visuales y, sobre todo, que potencien el autoaprendizaje. Esto se puede lograr utilizando, por ejemplo, distintos formatos como *ebook*, pdf enriquecidos o presentaciones multimedia. En este sentido, recuerdo que en la clase donde impartí docencia a Daniel, pedí visionar un vídeo sobre la materia que estaba en youtube para la realización de una actividad.

* Isabel Cano Ruiz, Profesora Contratada Doctora de Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad de Alcalá-IELAT (España).

Daniel Villamayor Ludeña, Estudiante del Grado en Derecho-Universidad de Alcalá (España).



También es importante seguir la misma estructura en cada unidad. Es más, lo deseable es que cada área de conocimiento elabore una misma plantilla para sus presentaciones ppt y en la propia interfaz del curso en el campus virtual, incluyendo imágenes (en mi caso, en la presentación del curso aparece una fotografía mía con un pequeño resumen de mi trayectoria académica y cuál es mi motivación para enseñarles la asignatura). Incluso para los estudiantes del último curso a los que coordino los Trabajos Fin de Grado elaboré una cafetería virtual —intentando suplir la presencialidad—, para conectarnos en determinados momentos de la semana, plantear dudas, tomar un café e, incluso, escuchar música.

Daniel Villamayor.- Actúo como un representante de todos aquellos estudiantes *novicios* de la universidad que se matricularon en su primer año sabiendo que, pese a ser una universidad presencial, la mayoría de la docencia sería impartida de manera online.

Sin duda, esos recursos facilitadores que comentabas previamente, Isabel, son completamente necesarios, puesto que amenizan la docencia para que nos podamos adaptar plenamente aquellos estudiantes que, como yo, no hemos sido capaces de adaptarnos a la docencia online, puesto que no hemos llegado a ver si quiera lo que era en origen la docencia universitaria presencial más convencional y debemos afrontar este nuevo sistema desde cero.

Isabel Cano.- Y creo que es también necesario seleccionar adecuados recursos complementarios. A veces no somos conscientes los docentes, pero sufrimos el síndrome del *Diógenes digital*: no tenemos que saturar con contenido a los estudiantes, pues si bien tenemos más espacio —la virtualidad no tiene límites—, pero el tiempo es el que dura la clase y eso es igual presencial que virtualmente. Hay docentes que, al impartir una clase virtual, dicen concluir, pero nunca concluyen. Y la docencia virtual es más cansada para el discente y el docente. Aquí cobra toda su realidad el adagio “menos, es más”.

Por otra parte, hay que jerarquizar contenidos, expresar los objetivos de aprendizaje, indicar si una actividad es obligatoria u opcional y dichas actividades tengan sentido y que puedan conectarse con lo presencial. Por ejemplo, en este curso académico, en la Universidad de Alcalá las clases de contenido práctico debían desarrollarse de manera presencial. En la enseñanza de materias jurídicas, una competencia esencial es la oratoria y con las mascarillas se dificultaba mucho el desarrollo de esta competencia, pues no se entendía bien lo que decían los estudiantes y, en ocasiones, los profesores no



escuchábamos correctamente su discurso, dado que las aulas eran muy espaciosas y todas las ventanas estaban abiertas (y nuestra Facultad de Derecho está en pleno centro de la ciudad) para la ventilación necesaria. Para evitar este problema, en algunas ocasiones recurrí a la grabación previa del discurso de cada estudiante y su visionado en clase presencial, a fin de que se escuchara correctamente y que, al finalizar, cada estudiante tuviera una retroalimentación por mi parte.

Por último, las cosas se enseñan y se aprenden “haciéndolas” y nadie puede enseñar lo que no es capaz de hacer por sí mismo. No voy a descubrir la pólvora cuando afirmo que si docente es aburrido, lo sigue siendo tanto en formato presencial como virtual. Y esto mismo se aplica a los estudiantes. Si la docencia virtual no ha supuesto un revulsivo para profesores y estudiantes, para mí es preocupante.

Daniel Villamayor.- Una gran parte la importancia de seleccionar estos recursos complementarios de los que hablamos es el *feedback* con el alumno, que cuanto menos tiempo pasa el profesor cara a cara con el estudiantado, más fácil se hace olvidarse de este aspecto. Comprobar qué contenido puede ser conveniente, qué nivel de trabajo se está haciendo cargar al alumno y cómo responde este ante el mismo, es necesario a la hora brindar contenido complementario. Con tal de que la carga de trabajo no sea excesiva a causa del contenido complementario, es vital conocer de manera cercana al estudiante y atender sus necesidades como grupo, con tal de no importunar su desarrollo.

Isabel Cano.- Es difícil mantener una atención constante y con los cinco sentidos en una clase virtual. Por ello es imprescindible mantener en una tensión sana a los estudiantes mientras se explica, por ejemplo, requiriendo su participación para buscar una ley, o para buscar el resumen de una sentencia, o para buscar con exactitud algunos datos, o ilustrar con algún ejemplo lo que se está explicando en ese instante. Todo ello con la finalidad de saber que no será un mero receptor pasivo de su aprendizaje, sino que el docente quiere que su presencia virtual sea activa y provechosa.

Daniel Villamayor.- Creo que se debe fomentar que el estudiante permanezca en una tensión sana y en actitud de alerta durante las clases, con tal de que este asimile los conocimientos necesarios, sobre todo cuando hablamos de la docencia semipresencial en la que la pérdida de atención causa grandes estragos. Pero, en mi opinión, considero que se debe captar la atención del estudiante de manera más amena durante las clases, con tal de que este no se sienta evaluado constantemente, haciendo que el alumno permanezca



en un ambiente más cómodo, familiar y ameno para el aprendizaje, ya sea mediante sondeos, la apertura de un debate interesante relacionado con la lección o la puesta en escena de elementos externos que amenicen las clases, como pueden ser videos explicativos, pequeños fragmentos de documentales, búsqueda de normativa o jurisprudencia, entre otros muchos ejemplos.

Isabel Cano.- De acuerdo a la secuencia de nuestra clase y a los diferentes momentos y propósitos, podemos estructurar diferentes estrategias participativas que nos ayuden a favorecer el aprendizaje activo, sin olvidar, por supuesto, la potencialidad del contenido seleccionado. En este sentido, si lo que queremos es que el estudiante descubra ideas y conocimientos previos, se deberían utilizar estrategias de pensamiento creativo, como la tormenta de ideas. Si se quiere presentar el tema y debatir sobre él, técnicas de exposición, de revisión de supuestos o de pensamiento crítico. Si se quiere ampliar la información sobre un tema se deben utilizar técnicas de indagación, tales como preguntas del profesor, de los estudiantes o del grupo, técnicas de trabajo en grupo (seminarios o pequeños grupos); uso de recursos bibliográficos. Si lo que se pretende conseguir es debatir el conocimiento, lo mejor sería utilizar métodos y técnicas de proyectos, de pensamiento crítico, posicional (en qué posición están los miembros del grupo, qué peso tienen las posiciones subjetivas...) o, el *flipped learning*, que es un método en el que la información a estudiar se transmite a los alumnos fuera de clase por medios electrónicos (pdf, podcasts, vodcasts y vídeo) y los alumnos intentan comprenderla, toman notas, y responden a cuestionarios y realizan ejercicios. En el tiempo de clase se aprovecha la preparación previa para realizar actividades de evaluación formativa, aplicación y resolución de problemas y el profesor puede entonces ayudar a los alumnos a resolver sus dudas y dificultades en actividades de evaluación formativa.

Todas estas estrategias resultan más clarificadoras a los estudiantes si se desarrolla un plan de trabajo estructurado o un cronograma de tareas en las que aparezcan especificadas las fechas de lecturas, entrega de trabajos, evaluación o seguimiento. Esta planificación tiene que ser coherente con la estructura de la asignatura, la distribución de los créditos y las estrategias planteadas. Pero, sin duda, consideramos que los estudiantes disfrutan del aprendizaje cuando son incentivados para participar en clase, en especial, a través de estrategias en grupo.



El alumnado es un coproductor constante de la enseñanza, por lo que será necesario despertar su motivación a la participación. Para lograrlo, será necesario clarificar y precisar al comienzo de la actividad, la finalidad, los objetivos de lo que pretendemos y cómo lo haremos; apoyarse en el conocimiento anterior del alumnado y en las competencias que ya ha adquirido; suscitar constantemente la retroalimentación del alumnado. Si queremos que el alumnado participe, la retroalimentación ha de ser descriptiva y no evaluativa. Y, por supuesto, no reaccionar agresivamente delante de una participación. Se debe invitar a los estudiantes a que se expresen den su opinión, a que participen en las preguntas planteadas; no sobrepasar la curva de fatiga que está aproximadamente en los 25 minutos de sesión expositiva unidireccional; variar la metodología aplicando diversas estrategias; proponer trabajos en pequeño grupo y valorarlos; realizar siempre puesta en común.

Daniel Villamayor.- Todo esto nos sirve de ejemplo para ver cómo los ánimos del profesor fomentan el trabajo del estudiante, puesto que el potencial de un alumno no se puede medir únicamente con sus calificaciones finales: que un profesor aliente al alumno a explorar y explotar su potencial, consigue que el desarrollo del estudiante sea mucho más pleno y esto lo vemos en alumnos que sin destacar en sus calificaciones globales, son alumnos muy interesados en y por el mundo

En este sentido, y por lo que a la evaluación continua se refiere, a la hora de realizar un test en clase, por ejemplo, es importantísimo saber en qué hemos fallado y cómo vamos a afrontar lo que nos queda de la asignatura en conjunto. Estos hábitos de enseñanza generan un grupo más unido y le hacen ver al alumno que, aun sabiendo que un test pueda ir mal o que las calificaciones no están acordes con el esfuerzo realizado, podemos superar esas marcas, ver qué ritmo sigue la clase y cómo debemos enfocar lo que queda de curso. Por otro lado, se agradece mucho que un profesor se preocupe por el alumno y sobre todo que intente, dentro de lo posible, que este no se sienta solo, puesto que hablando como novicio universitario, hemos aterrizado en un ambiente desconocido semipresencial, y la acogida de profesores y compañeros de clase hacen que la enseñanza se torne en disfrute para todos.

